

Clavar un clavo es en opinión de la generalidad de la gente, una cosa tan sencilla que para expresar la falta de habilidad mecánica de una persona suele decirse que ni siquiera sabe hacer semejante cosa. Y sin embargo, hay operarios muy expertos á quienes todavía les queda que aprender algo en lo tocante á tan elemental operación. Un aprendiz de carpintería esto que tan fácil parece.

Un obrero novel que hablaba desdeñosamente de un hombre á quien había oído dar varios martillazos para clavar un clavo pequeño en una tabla delgada, se quedó un poco suspeso cuando le replicaron que mejor se clavaba con unos cuantos martillazos ligeros que con un solo martillazo fuerte. "¿Por qué?" preguntó sorprendido. Y su interlocutor le respondió: "Porque al clavar un clavo de un solo martillazo fuerte puede rebotar un poco, y quedar flojo por perder la adherencia de las fibras de la madera. Puedo meter un clavo casi por entero de un solo martillazo, si quieres, pero debes acabar siempre la operación con unos cuantos martillazos ligeros".

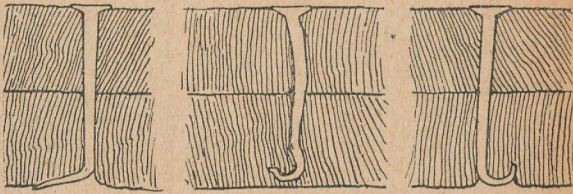
El que crea que clavar consiste sencillamente en que desaparezca de la vista todo el clavo hundiéndose en la madera, tiene una idea muy equivocada de la naturaleza de la operación. Un clavo clavado por una persona práctica, se tendrá muchísimo mejor que si está mal clavado.

Si nuestros lectores se han fijado en el modo que tienen de clavar los obreros entendidos, habrán notado que rara vez los meten formando ángulo recto con la superficie de la madera. La razón de ello es la siguiente: Supongamos que está clavando horizontalmente una tabla de una valla, sobre la armazón, y que debajo sea clavaria bien pegada á la de más abajo. En este caso dirige el clavo hacia

abajo y unos cuantos martillazos bien dados producirán el efecto deseado. Si la tabla está alabada, siendo por lo tanto necesaria mucha fuerza, probablemente empezará por clavar un clavo en el borde superior, dirigiéndole lo más hacia

abajo posible. Dos clavos clavados en una tabla en diferente ángulo, la sostienen en su sitio con mucha más firmeza que si los mismos clavos estuviesen clavados en ángulo recto con la superficie de la tabla.

¿No han observado alguna vez nuestros lectores á dos obreros, que clavando clavos en una madera muy dura, uno los clava perfectamente y á otro se le doblan apenas ha dado el primer martillazo? La diferencia consiste en el hecho de que el que lo entiende martilla suavemente co-



Varios modos de remachar un clavo

mo "halagando" al clavo, mientras que el otro pega muy fuerte y sin dirección fija.

No está de más advertir aquí de paso, que cuando se trata de maderas duras conviene mojar la punta de los clavos en aceite ó grasa. Esto no perjudica casi á la adherencia del clavo y facilita mucho su entrada.

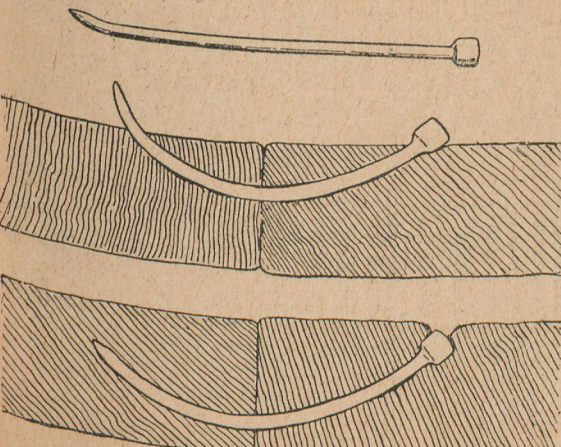
A fin de que el clavo se sostenga mejor, es necesario que las piezas que atraviese estén muy juntas. Unos cuantos golpes bien dados al acabar de clavar, sirven para asegurar el contacto, mientras que si se dan martillazos fuertes y con poca maña, destruyen dicho contacto por efecto del rebote.

La dirección que toma el clavo al hundirse en la madera, se gobierna no sólo por la dirección con que parte, sino muy principalmente por la forma de la punta. Los clavos de las herraduras tienen la punta en forma de cincel para que se desvíe y salga á la superficie del casco.

Limando la punta de un clavo por un lado puede hacerse que tome una dirección curva al clavarlo, y también puede obtenerse igual resultado doblando la punta con las orejas del martillo.

También requiere cierto arte el clavar clavos y remacharlos. En la figura cen-

tral de otro de nuestros grabados, se ve uno que al clavarlo sobre una superficie dura se ha remachado al mismo tiempo de clavarlo. Como se observará, está torcido por la mitad, por lo cual queda un poco flojo y pierde algo de su firmeza. Los de la izquierda y de la derecha fueron primeramente clavados y luego remachados con un martillo pesado. El de la izquierda se dobló sin cuidado, dejando un remache que puede enderezarse fácilmente, mientras que al de la derecha, primero se le dobló un poco la punta y luego se remachó. De este modo, la punta se incrusta en la madera y el clavo queda más seguro.



Cómo se unen dos tablas por los bordes